

per sus cadenas , ó hallar el sepulcro baxo las ruinas de su patria ; y habiendo desenrollado el estandarte de la libertad , todos los ciudadanos se convirtieron en soldados. Tuvieron la felicidad de encontrar en los príncipes de Nassau, sus compatriotas , unos gefes experimentados, unos guerreros intrépidos , que dirigieron sus esfuerzos, y cimentaron con su sangre los fundamentos de la nueva república. Ni el poder de Felipe , ni el rigor de los suplicios empleados para intimidar á los rebeldes , y desconcertar sus proyectos , ni la sangre de los Horn y de los Egmont con que regó los cadalsos , no pudieron reducir á la obediencia á una nacion determinada á perecer , ántes que someterse á las leyes de un príncipe que aborrecia. Felipe no vió el fin de esta guerra ; y su hijo cansado de combatir inutilmente contra unos súbditos que no querian tenerle por soberano , reconoció la independencía de esta república , desprendida de los antiguos dominios de su causa por unos vayvenes tan violentos y tan largos.

La historia de los estados del Norte está de tal suerte unida con la de las nuevas opiniones que fueron la causa ó el pretexto de las revoluciones de que aquellos países fueron teatro , que nos vemos obligados , por evitar repeticiones , á remitir su narracion á los artículos en que referiremos el origen y los progresos de las sectas que se establecieron en Dinamarca y en Suecia sobre las ruinas del antiguo culto.

ARTICULO III.

Estado del entendimiento humano tocante á las artes , á las ciencias , y á la filosofía.

Hemos visto que ya habia muchos siglos , que el entendimiento humano caminaba á extenderse en todos sentidos con continuos esfuerzos. La razon se perfeccionaba examinando los principios sobre que estan fundados nuestros conocimientos , discurriendo las reglas que nos sirven para discernir lo bueno y lo verdadero en todos géneros , de lo que no tiene mas que la apariencia de tal , y comparando con estas reglas , ya las obras que se nos proponen por modelos , ya los diferentes juicios que se han

hecho de ellas. Y así la literatura y las ciencias habian empezado á hacer progresos visibles con las nuevas luces que los sabios de la Grecia habian traído á Occidente , y con los nuevos manantiales de erudicion que habian abierto. El arte de escribir se habia hecho un arte útil á la fortuna de los que lo cultivaban , y á muchos les abria el camino de la opulencia y de las dignidades. El estado de hombre de letras y de sabio adquiria estimacion y proporcionaba ventajas sólidas á la mayor parte de los estudiosos , que no tenian otras , sobre todo quando se hallaba unido el saber con el talento. Obtenian cátedras en las universidades , beneficios si eran clérigos , plazas en los tribunales , y pensiones que empezaban á concederles los soberanos , ó por estimacion de las ciencias ó por vanidad.

En este siglo no se limitaron los príncipes , como antiguamente , á sostener sus pretensiones con las armas , sino que llamaron á su socorro la pluma de los sabios para ventilar sus respectivos derechos. Publicaban manifiestos y memorias , cuyo objeto era hacer ver á la Europa que tenian razones justas y legítimas para oponerse á las usurpaciones de que se quejaban , ó recobrar los dominios sobre que tenian pretensiones. De este modo el repudio de Catalina de Aragon , la rivalidad de Francisco I. y de Carlos V. , las empresas de este último contra las prerogativas de los príncipes y de las ciudades de Alemania , y posteriormente la sucesion de Cleves y de Juliers produxeron una infinidad de escritos políticos , cuyos autores estaban asalariados por los soberanos que los empleaban. A este principio de emulacion se juntó otro todavía mas activo , quando las disputas de religion , que se suscitaron entónces , ofrecieron un nuevo fomento á la curiosidad del entendimiento humano , y un nuevo objeto á sus investigaciones. Los reformadores declamando contra los teólogos de la iglesia Romana , y especialmente contra santo Tomas , el mas célebre y reverenciado entre ellos , realizaban el aprecio de la buena literatura y de los talentos agradables ; y así desde el principio hicieron todo lo que estaba en su mano para atraerlos á su partido. El medio seguro de lograrlo era lisonjear su amor propio , depreciando el mérito de los que no eran mas que sabios ; y de consiguiente se vieron entre sus discípulos varios ingenios amenos , literatos agudos y escritores hábiles. Ta-

les fueron Melanton , Brencio , Acolampadio , Teodoro de Beza y Calvino , que excedió á todos los demas en la elegancia y hermosura de su estilo.

Para manejar la pluma contra estos contrarios que poseian tan bien el arte de interesar á los lectores, fué preciso cultivar los mismos estudios, y ponerse en estado de escribir con igual gracia y pureza en la lengua de Ciceron y de Horacio, que era la de todos los sabios. Para adquirir este adorno y perfeccion de estilo, fué necesario estudiar los buenos autores del siglo de Augusto, penetrarse de su modo de escribir, y apropiarse sus frases y sus expresiones. Muchos lo consiguieron así; entre otros el cardenal Bembo, el cardenal Sodoletto, Erasmo, Luis Vives, Claudio Despencio, &c. Pero entre los católicos el mayor número desdeñaron esta flor de literatura y esta pureza de language, creyendo no se compadecia bien con la gravedad de las materias que tenian que tratar contra los novatores y sus partidarios; y se atuvieron á la forma escolástica, como mas propia para desenredar los sofismas de los hereges, y disipar el prestigio de su falsa sutileza. Sin embargo, leyendo sus obras se percibe que á pesar de lo seco del método que siguieron, su modo de escribir es ménos duro y ménos desaliñado, que el de los escritores de la misma clase que habian precedido: sin duda porque examinando las obras que emprendian refutar, sacaban de ellas (sin que este fuese su designio) un gusto de diction mas corriente y mas castigada.

No obstante reynaba todavía en los sabios de este siglo un tono muy diferente de aquella urbanidad deliciosa, cuyo encanto se percibe en todas las obras de los antiguos, y que no han adquirido los modernos hasta mucho tiempo despues. La naturaleza de las discusiones que exercitaban sus plumas y la acrimonia de las disputas no permitian aquella cultura de estilo, aquel feliz modo de explicarse, que supone unos afectos delicados, un discernimiento exquisito, y un gusto puro. Y aun despues que las naciones sabias han producido historiadores, oradores y poetas que compiten con los antiguos, rara vez se han visto aparecer escritos polémicos que juntasen el mérito de la forma exterior al de las cosas. La razon es, porque cada ciencia tiene su language propio, y estando consa-

gradas la teología y la controversia á unos objetos de que los latinos del tiempo de Virgilio y de Tito Livio no tenian idea, apenas se puede acomodar su manera de escribir á estos asuntos que no han podido tratar, pues les eran desconocidos.

La eloqüencia y la poesía se cultivaron en este siglo con mas fruto de lo que se habian cultivado desde la decadencia del imperio romano. Hubo tambien algunos historiadores cuyas obras se leen todavía con interes despues de las de los Salustios y los Tácitos. Mureto, Buchanan, Sadoletto, Beza, Turnebo y otros muchos que podriamos nombrar, se aventajaron en varios géneros. Sus pensamientos son nobles, sus expresiones escogidas, sus frases armoniosas, sus juicios conformes á los principios del gusto, y sus críticas juiciosas. La jurisprudencia civil y canónica se cultivaba cuidadosamente en las célebres universidades de Italia, de Alemania y de Francia; habiéndose aparecido hombres muy hábiles en estas dos partes de la ciencia de las leyes. No se descuidó tampoco el derecho público de las naciones y la ciencia del gobierno; pues este siglo vió nacer en Francia á Juan Dutillet, á Juan Bodin, á Carlos Dumoulin y á Pedro Pithou: en Italia á Machiavelo: en Alemania á Zobel y á otros: en Inglaterra á Tomas Moro (a). Los progresos de la imprenta, que se perfeccionaba con el trabajo de los Danucios, de los Lambinos, de los Estefanos, de los Vascosanos y de los Grifos, ocasionaban los de la crítica sagrada y profana. Recogíanse los manuscritos preciosos: comparábanse sus diferentes leyendas: purificábase de este modo el texto de los autores antiguos, y se ilustraba con notas sabias. Muchos eruditos, como los Escaligeros, los Erasmos, los Casaubones se dedicaron animosamente á este penoso trabajo, cuyo fruto recogemos en el día. Los famosos impresores que acabamos de nombrar eran ellos mismos críticos muy versados en el conocimiento de la antigüedad, cuyas obras magistrales salian de sus prensas acompañadas de todo lo que puede facilitar su inteligencia, y hacer mas cómodo su uso.

(a) No se puede perdonar al autor la omisión que se nota en este párrafo y siguiente de la nacion española, la mas culta de toda Europa en aquel siglo despues de la italiana, y al fin del artículo supliremos su omisión por no multiplicar las notas.

Los grandes depósitos de literatura que llamamos bibliotecas, como en Roma la del Vaticano, en España la del Escorial, en París la del rey, sin hablar de las mas antiguas y famosas, se aumentaron al paso que se hizo mas fecunda la imprenta. La de París, de la que se debe mirar á Carlos V. como verdadero fundador, aumentada por Luis XII. y por Francisco I., era ya famosa en este siglo, y pasaba por la mas rica y mejor compuesta de Europa, cuya reputacion ha sostenido despues siempre, y finalmente ha llegado con los aumentos sucesivos á reunir todo lo mas estimable y raro en todo género de escritores, tanto de impresos como de manuscritos. Guillermo Pelissier, obispo de Mompeller, muerto el año de 1568, fué segun la observacion del presidente Henuault uno de los primeros que la enriquecieron con manuscritos griegos, con siriacos y hebreos. A principios de este siglo el célebre cardenal Ximenez ideó é hizo executar la mas bella empresa que se habia formado hasta entónces para gloria de las letras y de la imprenta. Hablamos de la famosa Biblia Polyglota que hizo imprimir á su costa en Alcalá, y salió á luz el año de 1517 en quatro lenguas, hebrea, caldea, griega y latina; habiendo destinado sumas inmensas para este trabajo, que dirigió él mismo. Arias Montano, encargado por Felipe II. de presidir á una empresa del mismo género, no hizo mas que copiar la biblia de Ximenez, añadiéndole la version siriacca (a); y esta es la que se llama Polyglota de Amberes, porque se imprimió en esta ciudad año de 1572 por Christóbal Plantino, el impresor mas rico y mas hábil de su tiempo, sin exceptuar á los Manucios ni á los Estéfanos.

La generosa proteccion que Médicis en Italia, y los reyes Luis XII., Francisco I. y Henrique II. en Francia dispensaron á las letras, la favorable acogida que hicieron á los talentos, y la magnificencia que usaron con los sabios que se distinguian por sus conocimientos y trabajos, han hecho de este siglo una de las mas brillantes épocas de la literatura. Todas las artes se animaron y fecundizaron á la vista de aquellos príncipes que derramaban sobre ellas sus beneficios, y que miraban las pro-

(a) Mucho mas hizo Montano que lo que dice Ducreux. Véase su biblia, y lo que la añadió.

ducciones del ingenio como unos monumentos erigidos para su propia gloria. Esta era fué en Italia la de Miguel Angel, de Rafael, del Varonés, del Ticiano, de Ariosto, de Sannazaro, de Guichardino, de Paulo Jovio, del Tasso, de Tassoni, de Vida, &c. y en Francia la de Baif, de Marot, de Jodello, de san Gelais, de Ravelais, de Ramus, de Budeo, de Du-Bellay, de Ronsard, de l'Hopital &c. El colegio Real fundado por Francisco I. fué un plantel de sabios: en él dieron lecciones los hombres mas célebres en las bellas letras, en las ciencias sublimes, en las lenguas antiguas y orientales, en la jurisprudencia, en la medicina, en la crítica; ó fueron á sacar de allí el fondo de conocimientos y de luces que despues pasaron á esparcir en otra parte. Vióse tambien subir el gusto del estudio al trono, y hurtar algunos ratos á los muchos cuidados de la soberanía. Aquel Carlos IX. á quien todos los historiadores pintaron como un príncipe violento y cruel, se complacia en las artes que suavizan el alma, y nos ha dexado pruebas de su talento para la poesia. Aquella Margarita, reyna de Navarra, tan célebre por las gracias de su espíritu, y por su belleza, que fué abuela de Henrique IV., y compuso unos cuentos comparables á los de Bocacio: aquella otra reyna de Navarra, llamada tambien Margarita, que tuvo valor para sacrificar la primera corona del mundo á su reposo, y que escribió la historia de su tiempo con tanto gusto como imparcialidad: el canciller de l'Hopital, el hombre mas sabio de su tiempo, y que teniendo la balanza igual entre todos los partidos, no pensaba mas que en salvar á los franceses de sus propios furoros: aquel Martin Du-Bellay que supo como Polibio servirse igualmente de la pluma y de la espada: y finalmente otros muchos hicieron ver que la cultura de las letras no es incompatible con el mas ilustre nacimiento, ni con los empleos mas honoríficos.

La lengua italiana llegó en este siglo al mas alto punto de su perfeccion. Las historias de Guichardino y de Paulo Jovio, los discursos políticos de Machiavelo, los poemas inmortales del Ariosto y del Tasso, las poesías bucólicas y sueltas de Sannazaro, de Guarino y otros infinitos, prueban que esta lengua sabia acomodarse á todos géneros. El gusto de la buena literatura que brotó en

este dichoso clima ántes que en otra parte, contribuyó mucho á purificar el lenguaje, á darle una forma constante, y á hacerle aquella flexibilidad que le hace tan propio para la medida del verso como para el estilo libre de la prosa. Las artes de gusto, como la pintura, la escultura y la música, que se cultivaron entónces de la parte de allá de los montes con el mas feliz suceso, no sirvieron poco para extender el ingenio y las ideas, imprimir fuertemente en las almas el conocimiento de lo bello, y hacer buscar por una conseqüencia necesaria todos los medios de perfeccionar el instrumento que los escritores nacionales empleaban para explicar sus pensamientos. Se habian formado en diferentes ciudades compañías sabias baxo el nombre de academias, que se dedicaban á las diversas partes de la literatura. La de la crítica que tomó por objeto el perfeccionar la lengua materna, y se hizo establecer en Florencia el año de 1582, las obscureció á todas. Su famoso Diccionario, obra de quarenta años, ha fixado para siempre el Dialecto toscano, el mas puro de los que se hablan en los varios parages de la Italia.

No tenia el idioma frances las mismas ventajas, y así no llegó hasta mas tarde á formar una lengua regular y exácta. Su construccion todavía no estaba determinada por reglas ciertas: sus expresiones tampoco tenían nada fixo; ni la analogía ni el uso habian escogido entre estos elementos confusos los que era menester admitir en la composicion del discurso, y los que no debian entrar en él. Conservó por mucho tiempo un resto de barbarie, de grosería, ó por mejor decir, de incertidumbre, que le hacia penoso y obscuro. La naturalidad era entónces su principal mérito: la qual habia sido el carácter distintivo del romance, (lenguage del siglo duodécimo ó décimotercio) á que debe su origen. Sin embargo, se ve en las obras de los poetas y prosaicos franceses de este tiempo que hacian continuos esfuerzos por acomodar la lengua á las necesidades del espíritu y del pensamiento. A pesar de la resistencia que experimentaban, el idioma se iba haciendo poco á poco flexible y corriente baxo de su pluma: al modo que un terreno duro y mucho tiempo descuidado se va disponiendo fácil y propio para llevar todo género de frutos, al paso que se le descuaja y compone. Las obras de las dos reynas de Navarra, las

de Brantome, y aun mas las que nos han quedado del cardenal de Ossat, se leen todavía con gusto. Hallamos en las poesías de Baif, de Morot, de Lingendes y de Passerat trozos excelentes por la elegancia, la dulzura y hasta por la armonía. Algunos versos del rey Carlos IX., que se nos han conservado, tienen una correccion que haria creer eran de un tiempo mucho mas cercano al nuestro. En fin, en la sátira, obra de diferentes autores, que salió el año de 1593, hay pasages de una eloqüencia llena de fuerza y de energía.

La medicina, la anatomía, la farmacia, y todas las demas partes del arte de curar extendian tambien su esfera, juntando la experiencia y la observacion con las luces de la teórica, y con el estudio de los antiguos. Los trabajos de los Falopios, de los Ambrosios Paré, de los Fernel, de los Laurens, de los Guillemeau, &c. abrieron el camino á nuevos descubrimientos; y los métodos que prescribieron, confirmados y perfeccionados por los que se han empeñado en la misma carrera, han suministrado á la humanidad socorros mas abundantes y seguros.

La buena filosofia, cuyos pasos y progresos han sido tan lentos y tardíos, estaba todavía desconocida. Reynaba Aristóteles en las escuelas como soberano, y pasaba por un oráculo infalible: no se imaginaba que pudiese haber otra física que la suya: el sospechar que tuviese error, ó solamente el parecer descontento del modo con que habia compuesto el sistema del universo, hubiera sido desencadenar contra sí todos los sostenedores de la escuela, hacerse sospechoso de heregía, y atraerse las mas sensibles resultas, como lo experimentó Ramos. Explicar y comentar sus escritos era todo lo que se permitía á los que pretendian el nombre de filósofos; y con tal que no se combatesen sus principios, y no se tocase en su fama, se dexaba licencia para creer en todos los absurdos de la astrología, de que son buenos testigos el crédito y la fortuna de Gauria y de Cardano. No obstante, dos sabios astrónomos observando el cielo trabajaban en rectificar las ideas de los hombres sobre la naturaleza de los astros, sus movimientos y sus influencias. Copérnico que nació en Thorn en la Prusia real el año de 1473, y murió el de 1543, recogió en los antiguos los materiales de un nuevo sistema astronómico, por medio del qual han dexado de ser inex-

plificables todos los fenómenos celestes, como lo habían sido hasta entónces. Habiendo extendido esta primera idea las operaciones de los que le han sucedido, y habiéndola establecido sobre nuevas pruebas, han asegurado á Copérnico la gloria de haber adivinado el sistema verosímil del mundo. Ticho-Brahé, nacido en Dinamarca de una familia ilustre el año de 1546, y muerto en el de 1601, se entregó enteramente al estudio de la astronomía, hácia la qual sintió bien temprano un atractivo invencible que le hizo descuidar todo lo demas. Sea que no estuviese satisfecho de los principios sobre que habia fundado Copérnico su hipótesis, ó que pretendiese como él la gloria de la invencion, intentó abrirse un nuevo camino; pero aunque los teólogos de su tiempo han hecho la acogida mas favorable á su sistema, porque se conciliaba mejor con ciertos pasages de la escritura que el de su competidor; todos los astrónomos modernos lo han desechado, habiendo demostrado la observacion y los nuevos descubrimientos su falsedad.

De todos los sabios de este siglo el único que mereció este nombre con justo título es el célebre canceller de Inglaterra Francisco Bacon. Nadie habia tenido ántes de él ideas mas vastas y profundas sobre las ciencias: abrazó la cadena inmensa de los conocimientos humanos: subió hasta los primeros principios, y descendió hasta las últimas conseqüencias: vió todas las relaciones que unen entre sí de una en otra todas las partes de aquel árbol cuyas ramas son infinitas, y las hacen nacer las unas de las otras: siguió la carrera del entendimiento humano en todos los siglos, calculando con precision, y apreciando con equidad todos los esfuerzos hechos en las edades precedentes para luchar contra la ignorancia y las preocupaciones, para adquirir nuevos conocimientos, y extender los límites de los que ya se poseian. Examinó todo lo hecho ántes de su tiempo: mostró lo que restaba que hacer; y delineó el camino que se debia tomar para llegar al término todavía distante á que queria conducir la razon. En efecto solamente siguiendo las ideas de este hombre grande, se ha llegado por fin á formar un sistema razonado de las ciencias, y llevar algunas de ellas como la física, la historia natural &c. al grado de perfeccion á que se han elevado en nuestros dias.

Es de notar que las letras y las artes que hicieron progresos tan visibles durante este siglo, comenzaron á recobrar nueva vida en el tiempo en que la Europa ardia de uno á otro extremo; y en medio de los disturbios y de las mas violentas agitaciones acrecentaron tambien su imperio. La Italia, que fué su cuna, se hallaba despedazada con crueles facciones, y asolada por los exércitos extrangeros. La Francia, que luego llegó á ser para ellas una segunda patria, estaba ensangrentada por las discordias civiles. Finalmente la Alemania, la Inglaterra y los países del Norte adonde penetraron mas tarde, se veian desolados por las querellas de religion que mudaron su culto, sus leyes y su economía política con unas conmociones de que no habia habido jamas exemplo en la historia del mundo. Sin embargo por en medio de estos tiempos funestos se abrió paso la luz, y el entendimiento humano se adelantó rápidamente hácia aquellos hermosos dias en que se vieron salir por todas partes las obras excelentes de ingenio y de gusto. Lo mismo habia sucedido antiguamente en la Grecia y en Roma. Allí despues de la guerra del Peloponeso y de las victorias de Filipo, rey de Macedonia, padre de Alexandro, fué quando las letras y las artes llegaron al mas alto punto de su gloria: aquí despues de las guerras civiles de Mario y de Sila, de César y de Pompeyo, fué quando los romanos se mostraron en todo género de literatura dignos rivales de los griegos, sus maestros. ¿No pudiera decirse que estos fuertes veyenes del orden político, los grandes intereses que producen, las pasiones ardientes que encienden, comunican á las almas un calor y una actividad que extienden sus facultades, y fecundizan las semillas que ha echado la naturaleza en ellas; semillas estériles, quando se ahogan y carecen de fermentacion; y productivas, quando se juntan con principios propios para extenderlas? (a).

(a) Ciertamente que no se puede comprehender como el abste Dureux ha pasado en silencio á nuestra España tratando del estado de las letras en el siglo XVI. Si fué ciudadosamente, habrá de permitirnos que extrañemos mucho su emulacion; y si por falta de noticias, que admiremos su ignorancia en la historia literaria de este siglo, en el qual estuvo tan rica España de hombres insignes en todo género de literatura, así sagrada como profana, que para nombrarlos todos con la extension que merecian, seria necesario detenernos mas de lo que permite la naturaleza de esta obra. Nos ceñiremos, pues, á apunrar brevemente los